

***Los campesinos ingleses y su participación en las luchas
políticas***
Federico Engels
5 de junio de 1877

(Tomado de R. Dangeville (edit.), Marx y Engels, *El sindicalismo*, Tomo 1, Editorial Laia – Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1976, páginas 223-225; también para las notas. R. Dangeville no indica nada sobre este texto, provisionalmente entendemos que se trata de una serie de correspondencias y, por tanto, reproducimos la nota informativa sobre el texto de la primera de ellas. Engels envió esta correspondencia a Bignami, a fin de que fuera publicada por el diario *La Plebe*. El objeto evidente es el de informar a los obreros agrícolas italianos, cuyas condiciones sociales se parecían no poco a las de la agricultura inglesa, de la experiencia del movimiento sindical y social de Inglaterra.)

Londres, 5 de junio de 1877

Con motivo de una reunión de los delegados de la Unión Agrícola, que se ha celebrado hace algunos días en Exeter-Hall, Joseph Arch expresó su fuerte oposición a la guerra, siendo fuertemente aplaudido. El jefe del partido de los trabajadores del campo se declara abiertamente a favor de la paz, especialmente porque los sacrificios que exige la guerra pesan con mayor gravedad sobre los trabajadores que sobre las otras clases sociales.

Los trabajadores agrícolas de Inglaterra todavía no participan lo bastante en la vida política de su país, pero sus imponentes manifestaciones contra la guerra no pueden dejar de tener una cierta influencia hasta en las clases de las que depende la política de la nación. Es más, los campesinos empiezan a sentir la necesidad de ser parte activa en esta política, como lo demuestran la reunión de Exeter-Hall y también la ampliación de los derechos electorales. Y, sin embargo, constituyen todavía una casta de miserables parias, en el plano económico y en el político. Esta es la razón por la que llaman a las puertas del parlamento y exigen la entrada. Ya no quieren aceptar su condición de antaño.

Es fácil imaginar que estas reivindicaciones no las miran con buenos ojos todos aquellos (que no faltan, en particular entre el clero) que consideran que el sometimiento de los trabajadores del campo constituye la base de todo el sistema político-económico de Inglaterra.

No obstante, la oposición parlamentaria burguesa se precipita ya para tomar la dirección de este movimiento de campesinos a fin de batir en brecha a sus adversarios políticos, hoy en el poder. Al frente de esta oposición burguesa se halla el liberal Bright, que ha tomado la palabra en Exeter-Hall, y (dejando a un lado con toda habilidad la gran cuestión económico-social) ha formulado una ruidosa requisitoria *política* contra el equipo que está hoy en el poder.

Es evidente que el terreno económico-social es siempre algo incómodo y candente para la burguesía, en tanto que la aristocracia evoluciona tradicionalmente con mayor holgura en Inglaterra, dado que su posición social no le obliga como a la burguesía, para enriquecerse, a especular con todo y con todos. Es esto lo que los obreros comprenden a la perfección y, en realidad, cuando quieren arrancar algunas concesiones, se vuelven con más fe hacia los nobles que hacia la burguesía, como una vez más lo ha demostrado la reciente petición dirigida a lord Beaconsfield. Pues bien, mientras las cosas estén así y los obreros puedan utilizar este juego de balanza entre burgueses y aristócratas sacando de él algún provecho, Inglaterra no tendrá desde luego conmociones socialistas violentas

de las que tienen lugar en otros países en que las clases dirigentes no constituyen todavía ante los obreros más que una gran masa reaccionaria, compacta e inexorable.

Pero el día que la clase obrera no pueda sacar la menor ventaja de la competencia rival que se entabla entre los intereses de la aristocracia terrateniente y los de la burguesía industrial porque ya no exista esta competencia, tendremos también en Inglaterra el comienzo de un verdadero período revolucionario. Hasta que ese día llegue, la aristocracia se llevará bien con las masas obreras gracias a concesiones filantrópicas. Ahora es la burguesía la que intenta esta maniobra apoyando las tendencias políticas de los trabajadores y tratando de hacerse con ella, para dirigirla. Existen todavía limitaciones en el terreno del sufragio universal y, en este campo, la burguesía se apresta a hacer concesiones políticas para apoyar sus propios intereses económicos y para alejar a la aristocracia.

Sea lo que fuere, todo el mecanismo de la vida de las tres clases de la sociedad (los proletarios, los burgueses y los propietarios de la tierra) implica que los proletarios no se comporten ya de manera pueril o sentimental, sino que (como muy bien ha dicho un orador de Exeter-Hall) sus relaciones con la burguesía y la aristocracia no pueden ser más que *relaciones de intereses*.

Como puede apreciarse, el movimiento social de Inglaterra es lento y procede por evolución más que por revolución, pero no obstante avanza.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es